

# Memorias de Cuiper

por Juan Ruiz Subies

## PRÓLOGO

Unas memorias son siempre un interesante testimonio histórico, pues recogen unos hechos o una visión particular de los mismos que, de cualquier forma, contribuyen a conocer mejor el pasado. Y el pasado, con lo bueno y lo malo, es el fundamento del presente y del futuro.

LAS MEMORIAS DE CUIPER, escritas por el querido y viejo amigo Juan Ruiz Subies, recogen acontecimientos sencillos de una población pequeña, oídos unos en conversación confidencial o en tertulias de vecinos, vividos otros personalmente en la infancia y juventud, que con el paso del tiempo éstos y las deformaciones propias de lo que corre de boca en boca aquellos, pueden pecar, en algún caso, de cierta imprecisión, pero tienen un fondo verdadero y auténtico, que les da credibilidad y valor.

Juan Ruiz es un hombre de talento natural y práctico, observador y reflexivo, soñador y por eso inquieto, tanto que ha sido en la vida pintor, sargento-piloto de aviación, cadete de la primera promoción de la escuela de aviación, creada en plena guerra civil, comerciante, horchatero y ahora forjador del pueblo que le vio nacer. Mas entre tantos y tan variados oficios, no ha dejado de ser nunca labrador. Y labrador insatisfecho, incomprendido por algunos y, diría más, incomprendido, incluso, por sí mismo, a pesar de que en el balance de su vida, sin duda alguna, pesa más lo positivo.

Pero Juanito para sus paisanos y amigos, es un gran enamorado de Cuyper, como se puede ver a través de la lectura de este precioso testimonio que son sus memorias. Pese tantos años de vivir fuera, su corazón late al ritmo de Cuyper.

Debemos de reconocer el extraordinario mérito de Juan Ruiz al haber sabido recoger lo que los viejos del lugar contaban de Cuyper, y que con el tiempo hubiera caído todo ello en el olvido de no habérsele ocurrido plasmarlo en este escrito, a fin de que las generaciones jóvenes y venideras puedan reconocer retazos de la historia antigua de su pueblo, y sentirse así orgullosos de sus raíces, identificarse con ellas y poder contribuir, con nuevas aportaciones, al avance y progreso que los nuevos tiempos deparan y exigen, con toda justicia, a las generaciones que van surgiendo. Avance y progreso que serán auténticos y enriquecedores y saben construirse sobre lo mejor de la cimentación que los antiguos, con gran esfuerzo y enormes aperturas y carencias de todo tipo, sobre todo culturales y económicas, supieron, sin embargo, poner.

Agradezco a Juan Ruiz Subies el haberme ofrecido la oportunidad de colaborar en la presentación y ordenamiento de sus memorias pues, como el primer Párroco que fui de la parroquia de Roca-Cuiper a la que dediqué 12 años inolvidables de mi vida, conozco bien estos dos barrios y los llevo y llevaré siempre muy dentro de mi corazón.

**Antonio Romero Torres**

## INTRODUCCIÓ



Tenía yo 14 años cuando entré de aprendiz de pintor en el famoso taller de Cardells, de Meliana. Era un taller de pintura mural y decorativa donde el pintor, conforme al uso de la época, tenía que hacer también de albañil y de carpintero, de todo un poco como “en la viña del señor”, pues la pintura de paredes incluía cuadros murales, cenefas con motivos de hojas, flores, frutas, etc... El buen pintor tenía que ser, por ello, un artista de cuerpo entero. Las casas, entonces, carecían de los utensilios y comodidades de hoy día pero eran bonitas, tenían vida, alma, gracias al gusto artístico del pintor.

Pues bien, recuerdo que, al ir a pintar a las casas, solían preguntarme las mujeres de dónde era yo. Y mi respuesta, medio en serio y medio en broma, era siempre la misma: “Yo soc del lloc dels blavets; a on

el Nostre Senyor perde l'ultim calceti; de ma casa cap avall els meus veïns son els de Palma de Mallorca”.

Esto viene a ser Cuiper, el lugar donde nació, situado al nordeste del puerto de Valencia, en el mismo golfo de su nombre, donde el mar se interna más en la tierra. Linda al Norte con Albuixech, al Sur con el barrio de Roca (Meliana), al Este con el mar Mediterráneo y al Oeste con Foios, a cuyo municipio pertenece. Entrañables vecinos todos estos pueblos, con cuyos moradores siempre ha tenido Cuiper una relación amistosa y pacífica.

## ORIGEN

El origen de Cuiper se remonta, según parece, al año 1808, cuando las tropas francesas invadieron España. Su afán imperialista las llevó a conquistar también la ciudad de Valencia. El mariscal Moncey la sitió el 28 de Junio de 1808, pero fue rechazado. El 5 de Marzo de 1810 intentó ocuparla el mariscal Suchet, que fracasó también. El tercero y definitivo asedio fue dirigido otra vez por este Mariscal, consiguiendo la rendición de Valencia el 9 de Enero de 1812. No se sabe en cuál de estos asedios construyeron, en estos pagos, un caserón y la cerca para guardar sus ganados las fuerzas francesas.

Sabido es el odio y la hostilidad con que la mayoría del pueblo español y, por tanto, también el valenciano, acogió a los invasores. A este propósito, el impuesto a la fuerza como rey de España, José Bonaparte, confesaba, escribiendo a su hermano Napoleón: “Tengo por enemiga una nación de 12 millones de habitantes, bravos y exasperados hasta el extremo”.

Esa impresión la tendrían también las tropas francesas, por lo que es natural que recelaran de las gentes de los pueblos que iban conquistando. Por eso, al tratar del abastecimiento de los soldados, intentaban proveerse por sí mismos de los alimentos que necesitaban. Para ello,

escogieron un lugar bastante próximo a la capital, alejado de población y cercano al mar. Era un lugar agreste y solitario; a lo sumo se vería alguna que otra viña, apto pues, para apacentar tranquilamente el ganado, y aquí establecieron un rebaño de corderos. Levantaron un muro de casi dos metros de altura para encerrar por la noche a los animales y construyeron un gran caserón, dividido en departamentos, para refugio de los soldados que, al mando de un brigadier, se encargaban del avituallamiento de las tropas.

Ocupaba, dicho caserón, como media hanegada de terreno. Constaba de planta baja y piso. La puerta de entrada coronada por un arco ojival estaba orientada cara al sol de mediodía. Arriba del todo un reloj de sol marcaba el paso de las horas. Delante del caserón el corral que tendría unas dos hanegadas de terreno, y en él, junto al camino de Foios, construyeron una pequeña ermita, con su espadaña y la campanita, que avisaba a los soldados la hora de la Misa. Encima de la puerta del caserón había una leyenda: "SOMOS DE CUIPER". Al parecer el brigadier o algunos soldados serían de algún lugar de Francia así llamado, y Cuiper fue el nombre que quedó para designar este lugar.

En efecto, hay en la famosa Bretaña francesa, en el departamento de Ille et Vilaine, en el distrito de Redon, un pequeño pueblo que se escribe LA COUYPERE, pero que se pronuncia CUYPER el cual, por la semejanza de las voces, podría ser el que explicara el nombre de nuestro CUIPER. Tal vez por tener alguna especial relación de nacimiento o vecindad, el brigadier o algunos soldados, sintiendo la Morriña de su tierra tan lejana, escribirían en la fachada del caserón la frase "SOMOS DE CUYPER".

Para transportar la carne a las tropas situadas en Valencia y evitar mejor el peligro de posibles sabotajes, construyeron al final del camino de Foios un puerto rudimentario y provisional en la playa. Clavaron en la arena, unas grandes estacas e hicieron también una pasarela de madera para facilitar la carga y descarga del avituallamiento, previamente preparado en el matadero que, a tal efecto, se había construido en el caserón.

Derrotados, al fin, los franceses, el 5 de Julio de 1813 abandonan Valencia el mariscal Suchet. Lo mismo tuvieron con todas las provisiones, destruyeron la ermita con su espadaña, se llevaron la campanita y destrozaron, en parte, el caserón. El brigadier, mientras tanto, se escondió y no quiso regresar a su país. Le había cautivado esta tierra llena de sol y su tan templado y agradable clima, así como la simpatía de sus mujeres y la cordialidad de sus gentes. Pasado un tiempo prudencial, cuando creyó que las fuerzas francesas estaban ya bastante lejos, salió de su escondite y se entregó a las autoridades españolas, que le dejaron en libertad, quedándose a vivir aquí y casándose con una española

Algunas de estas anécdotas me las contaba el Dr. D. Vicente Guerrero Cervelló, en mis años juveniles, para que, dadas mis aficiones literarias, las consignara por escrito. Pero los avatares de la vida, con tantas peripecias y luchas, sin tiempo libre apenas, me impidieron llevarlo a cabo. Ahora, en cambio, 50 años después, siento la necesidad, en mis ratos libres de jubilado, de narrar retazos de la historia de un pueblo que, aun siendo pequeño, resulta muy entrañable y querido para mí y para quienes en Cuiper nacieron o viven, porque, al fin y al cabo, es nuestro pueblo.

### **CUIPER COLONIA AGRÍCOLA**

Un señor, llamado Joaquín Guerrero, contrajo matrimonio con una rica y distinguida señora de la familia de los Casanova, que poseía una gran hacienda en Benimàmet, por eso los antiguos de Cuiper la llamaban con el mote de "Condesa de Benimàmet". No se sabe cómo ni porqué, años después de finalizada la guerra contra Napoleón, el Sr. Guerrero adquirió el semiderruido caserón de los franceses y las tierras adyacentes, reuniendo unas 200 hanegadas desde el

camino de Albalat dels Sorells hasta la acequia mediera con la huerta de Meliana, y desde la vía del ferrocarril de Barcelona, **antiguamente campos**, hasta el mar.

En un primer momento no prestó atención a estas tierras, bastante abandonadas, donde abundaban los viñedos, y los cañaverales junto a las acequias y la mota de playa, así como otros arbustos silvestres. Pero las cosas empezaron a irle mal a dicho señor. Su desmedida afición al juego fue mermándole la hacienda de Benimàmet, por lo que empezó a interesarse por las tierras de Cuiper.

Con el fin de cultivar convenientemente la tierra, hacia mediados del siglo 19, creó una Colonia Agrícola, trayendo colonos para trabajar la finca. El viejo caserón fue reconstruido, acondicionado su interior con habitaciones, amplios salones y una escalera de caracol que conducía a las dependencias del piso superior. En el ángulo Noroeste del caserón, recayente la puerta principal a la actual Calle Virgen de los Desamparados, fue construida una nueva ermita con su pequeña Sacristía y una espadaña con dos agujeros para sendas campanas, y en lo alto, montada sobre una bola, se colocó una veleta, para señalar la dirección de los vientos. Mientras, las ruinas de la vieja ermita permanecieron aún durante muchos años, junto al muro de la cerca, tal como las dejaron los franceses en su huida.

Alrededor del caserón se construyeron las viviendas para los colonos, formando tres calles y una plaza. En la calle de arriba del caserón, **calle Virgen de los Desamparados**, se edificaron tres viviendas que miraban al mar, una, la conocida hoy como de **Micalet, el Andresito, otra, la del tío Anselmo Montaña** y la tercera, esquina al camino de Foios hoy bar, fue primero vivienda y bodega, después vivienda solamente, donde nació yo el 22 de Marzo de 1916, y luego escuela.

Al otro lado de esta misma calle, mirando a Foios, estaba la puerta principal de la ermita y a su lado, tres casas más. En la lindante a la ermita, vivió un colono casado con la tía **Morrera - Vicenta Tamarit, y él Manuel Ferrando**-, de cuyo matrimonio nació una hija, que la tomó por esposa D. Vicente Guerrero Cervelló, pero tuvo tan mala fortuna que murió en su primer parto, dejando un hijo, al que le pusieron por nombre Joaquín. En la casa contigua a ésta, vivieron sucesivamente varios colonos, uno de ellos el **tío Federico Llácer**, del Grao; tío del que fuera en su época famoso y excelente boxeador, conocido por su apellido Llácer, el cual llegó a ser campeón de España de su peso. La otra vivienda la ocupó la familia **apellidada Bartolomé**, de mote **el Palau**.

En la parte de abajo del caserón se formó otra calle, compuesta por una vivienda, esquina al camino de Foios, destinada a horno. A su lado, otra vivienda para un colono, ocupada posteriormente hasta hoy por la familia **Montaña del tío Toni Garrofa** y otra tercera casa, cara a Levante, que la ocupó la tía **Tona la Gorra**, casada con José Bartolomé. Así llegamos ya a la plaza. En ella hay una casa, orientada cara al sol de mediodía, que fue habitada por sucesivos colonos, entre los cuales fue célebre uno, apodado **el Pepitero**, no sé por qué. Estaba casado con una hija del tío **Bichac**, vecino del Barrio de Roca. Su fama se debió a que, entre otras actividades, fue lo que hoy llaman narcotraficante. Vendía la cocaína en los cabarets y salas de fiestas de la Valencia de aquel entonces. Por ello fue encarcelado varias veces. También se dedicó a falsificar monedas de plata, de dos pesetas y de cinco: **los célebres duros de plata**. A tal efecto, tenía en Meliana el timbre apropiado para la falsificación y al ser descubierto, paró otra vez en prisión.

Desde la plaza a la fuente, hay dos casas, en una vivían los Montaña, apodados **Garrofa**, y la otra fue ocupada por mis abuelos; fallecido mi abuelo **Ricardo Ruiz**, la ocuparon dos hermanas solteras de los **Guerrero**, y más tarde ya se puso a vivir en ella mi padre, Juan Ruiz **el Andresito**. En las otras dos casas de enfrente, vivieron, en una, la familia apodada **el Novençá** y después **Maria la Maña**, en la otra, el tío **Nelo el de Canelles**.

La tercera calle, al norte del caserón, no tenía casas. Completaba el paisaje de este primitivo casorio de Cuiper, la Fuente. Una fuente de agua caballera, así llamada porque el agua manaba por su natural, predio continuo, según la define la legislación de las aguas.

Además del núcleo de Cuiper, está formado también por algunas barracas, una alquería y las casas del **Camí Travesser**. Las familias que ahí viven participan plenamente de los beneficios y penalidades de todos los vecinos. Son familias de solera como las que llevan el apellido Peris, en sus tres ramas: los **Peris, Canelles y el Alcaidet**. La familia del **tío Juge** y el **tío Ricardo el Barber**, sin olvidar la distinguida y señorial familia **Lanuza**, propietaria de la alquería.

Al lado derecho del camino de Foios, un poco más abajo de Cuiper, se construyeron las dos barracas de Peris **de Canelles**. Con el paso del tiempo, dejaron las barracas y se trasladaron a vivir a las nuevas casas que edificaron en el **Camí Travesser**. Aquí mismo, con anterioridad a las nuevas casas, existía una barraca donde vivía la familia de Ramón Peris Lagarda. Mas al morir éste bastante joven aún, dejando un hijo, Ramón Peris, su viuda se volvió a casar con un Montaña y de este nuevo matrimonio nacen tres hijos más: **el tío Rullo de Coret, el tío Pepet-el Redó y otro, soltero, que era el mayor de los tres**. Descendiente de Ramón Peris, son los famosos hermanos Ramón y Vicente, de los que más adelante haré amplia referencia.

También hubo dos familias más viviendo en sendas casas de esta misma calle o “Camí Travesser”, la del tío **Juge** y otra la del tío Ricardo **el Barber**, ambos trabajaban en el Grao de Valencia, donde el tío Ricardo llegó a ser capataz, a la vez que en Cuiper ejercía de barbero.

Al lado derecho del camino de Foios, a la altura de la calle Virgen de los Desamparados, fue edificada la alquería llamada de **l'Alcaidet, o dels Pilarets y también del Pi**, por el magnífico abeto que, frente a la puerta asciende recto y majestuoso hacia el cielo. Pertenece a la familia Lanuza, vulgarmente conocida por **els senyorets de Cuiper**. Hacía de cabeza de familia el Dr. D. José Lanuza, soltero, médico de Massamagrell y sobrinos suyos fueron, el también médico, D. José Lanuza, D. Adrián Lanuza, profesor mercante y maestro de escuela, D. Ignacio Lanuza, veterinario, y la única fémina de la familia, Sara Lanuza.

Arrendatario de la propiedad fue Vicente Peris, apodado **Sento l'Alcaidet**. Recuerdo que una hija del tío **Alcaidet**, Elvira, y yo, siendo muy jóvenes, plantamos el Abeto que todavía pervive, imprimiendo tan bella estampa al paisaje de la huerta. En realidad fueron dos los abetos que plantamos, pero el otro se cortó. La mentada Elvira, murió poco antes de terminar la guerra civil.

Ya está Cuiper configurado como un pueblo, con su Iglesia, sus calles, su plaza y su fuente, al que las barracas y la Alquería le dan el hermoso carácter de típico pueblo de la huerta de Valencia.

Sus habitantes, fundamentalmente, son colonos de la familia Guerrero, cuyas tierras trabajan. Cuando uno se casaba la daba el amo, casa y leña, y un jornal tan bajito que apenas podía vivir. Recuerdo el caso del criado Zanón, natural de Torrente, que al no poder dar de comer a sus hijos, tuvo que volver de nuevo a su pueblo de origen.

No se sabe en virtud de qué ley o privilegio, los naturales de Cuiper, podían bautizarse y casarse en la Ermita del caserío, yo he conocido aún a personas que aquí recibieron estos Sacramentos.

También en esa época se daba el hecho relevante y singular de que los hijos de Cuiper, estaban exentos del servicio militar. El primero que ya no gozó de ese privilegio fue mi padre, que entró en sorteo, pero tuvo tal fortuna que salió excedente de cupo, por lo que se libró de la Mili. Mas toda esa suerte tuve que pagarla yo que, debido a la guerra civil, me pasé, nada menos que seis años de mi vida, en el servicio militar.

## LA FAMILIA GUERRERO

La familia Guerrero, propietaria e iniciadora de la colonia Agrícola de Cuiper, residía algunas temporadas del año en el caserón.

Se cuenta que un miembro de esta familia, en el siglo pasado, se dedicó a la política y llegó a ser Gobernador de Valencia. Y protagonizó un hecho que le acarreó graves consecuencias. Era por Semana Santa. Las fuerzas militares estaban formadas para pasar revista en la Glorieta de Valencia, frente a Capitanía General. El Gobernador Guerrero iba pasar revista a la tropa, montado en su carruaje arrastrado por un tiro de caballos doble, y, bien porque los caballos se espantaron, bien a cosa hecha, atravesó violentamente el cordón de soldados causando la muerte a uno e hiriendo a otros, por lo que fue desposeído de su cargo y encarcelado.

Uno de los hijos del matrimonio Guerrero Casanova, Joaquín tuvo diez hijos, pues contrajo matrimonio dos veces. La primera esposa le dio siete hijos, todos varones, y la segunda tres, un varón y dos mujeres. Éstas residieron en una de las casas del caserío, como ya dije, el varón, Luis, fue militar. De los restantes hijos, Joaquín, soltero, vivió habitualmente en Cuiper, en el caserón familiar, por lo que le llamaban los colonos **Senyoret**.

Otro hijo, Vicente, médico odontólogo de profesión, fue el que se casó con la hija de la tía **Morrera**, la cual, ya he mencionado, murió al dar a luz a su hijo Joaquín quien, pasado el tiempo, siguió la profesión paterna de odontólogo. D. Vicente puso clínica en el pueblo de Picasent y allí convivió maritalmente con una mujer casada, D Juanita, que abandonó al marido y dos hijos por D. Vicente.

Como quisiera que de los diez hijos tan sólo se casaron tres, D. Vicente, D. César y D. Luis, a medida que éstos iban muriendo, los solteros, se repartían la hacienda los que quedaban, los cuales, a su vez, fueron vendiendo su parte a D. Vicente, hasta que toda la hacienda de Cuiper pasó a ser de su propiedad.

Al terminar la guerra civil las circunstancias fueron cambiando radicalmente y D. Vicente empezó a vender a los colonos, que querían, las tierras que trabajaban. El mismo caserón y su terreno circundante, lo vendió también a Vicente Peris. Con ello los Guerrero se desvincularon totalmente de Cuiper y dejaron de tener influencia en sus gentes. La relación que continuaron ejerciendo fue el trato amable, familiar y comprensivo que siempre dispensaron a los vecinos de Cuiper, que se acercaban a su clínica dental de la calle de San Vicente en Valencia para curar sus dolencias dentales.

## DIVERSIONES Y TRADICIONES

Una de las viejas y más arraigadas diversiones de las gentes de Cuiper era el juego **del birler**.

Se empezó jugando en el **Camí Travesser**, después se pasó al **Charco**, cerca de Foios, posteriormente se trasladó a la parte de debajo de la casilla del paso a nivel del camino de Foios y por último, se jugó también donde hoy está el almacén de Peris, en el camino de Foios. De todos los pueblos de la comarca venían aficionados a jugarse, en las apuestas, los duros de plata. Cuando iba a iniciar la jugada, el jugador que tenía la bola decía: **un duro que en tire dos** y la gente contestaba **dos y tocá**. Entonces se echaba el dinero al suelo y cuando alguno de los apostantes, al tirar el dinero tocaba en alguna piedra, los espectadores exclamaban **¡macho!**...

Sería allá por los años 1890, cuando surgió en un grupo de jóvenes de Cuiper un cierto interés por la música, y con otros jóvenes de Meliana y Albuixech organizaron una banda de música para animar las fiestas. Pero el desconocimiento del solfeo y los pocos ensayos, pues vivían bastante lejos unos de otros, hizo que solamente pudieran aprender, y de oídas, una única

partitura, que era la que siempre tocaban. Se hizo célebre, entonces, la broma que alguna vez gastaban los mismos músicos al Director. Al terminar la única obra de su repertorio le decían al Maestro, con cierta guasa **Mestre i ara ¿quina ne toquem? Y el Maestro, algo cabreado, les contestaba Pos ¿quina aneu a tocar? ¡La mateixa, home! ¡Si no en sabeu atra!**

Todos los años se celebraba fiesta en honor de la Virgen de los Desamparados, cuya imagen presidía la Ermita. Era una fiesta a la que solían venir devotos de los pueblos vecinos, así como del Barrio de Roca. Recuerdo que la noche anterior al día de la fiesta se procedía a la **enramada de la murta** por las calles de Cuiper. Al mediodía, después de celebrada la Misa Mayor, se disparaba una ruidosa **mascletá por el tío Anselmo Montaña** y por la noche tenía lugar la Procesión con la Imagen de la Virgen. Oficiaba, en mis años infantiles, un sacerdote de Albuixech, **de la familia del Muix**, el cual venía, también, todos los Domingos a celebrar la Santa Misa, en nuestra pequeña Iglesia. ¡Cuántas veces le ayudé a Misa, en compañía de un sobrino de Albuixech que le acompañaba, que, de mayor, fue maestro de escuela, D. Ángel Dolz! Titular de Tabernes Blanques.